

# El lehendakari Aguirre y Europa

Coincidiendo con el 80º aniversario de la constitución del Gobierno Vasco el 7 de octubre de 1936, resulta sugerente recordar el legado histórico y político del Lehendakari, José Antonio Aguirre y Lekube, frente a quienes abogan por el paulatino debilitamiento de la Unión Europea en el ámbito internacional. El pensamiento político de Aguirre se anticipó varias décadas y recobra hoy toda su actualidad y vigor. Precisamente cuando la Unión Europea sigue en una profunda crisis y buscando su Norte en un mundo globalizado, en sus relaciones con los grandes actores políticos y, también, con los pequeños, la historia viene a demostrar que Aguirre, junto a Manuel Irujo, entre otros, fueron hombres adelantados a su tiempo y auténticos ingenieros sociales.

Así, para Aguirre, rememorado por Ludger Mees en su 'Profeta pragmático', Europa suponía «la más grande de las esperanzas», tal y como proclamó en La Haya en 1953 ante 500 delegados del movimiento europeísta. Para Aguirre, Europa suponía un nuevo marco donde los Estados «cederán autoridad supra-nacional». (...) «Europa comenzará a existir definitivamente. De aquí se deriva una política por Europa que es la que nosotros perseguimos, y otra contraria que es la que mantiene Franco». (...) «aplicando todas estas consideraciones a nuestro problema particular, no ya sólo el vasco, sino al español y aun el peninsular, por implicar también a Portugal, es fácil deducir que tenemos enfrente la plataforma de una gran política que nos alcanza de lleno. Si Europa se constituye en las bases que han sido reflejadas, se producirá una conmoción general que alcanzará, sin remedio, a todos los paí-



ses, quiéranlo o no sus dirigentes actuales. (...).

«El conjunto de estas instituciones en función nos servirá para demostrar ante nuestro pueblo, el pueblo español y también ante Europa nuestra situación de indigencia y el derecho que nos asiste a ser europeos y a pertenecer, por lo tanto, a la unión continental y a recibir de ella los beneficios consiguientes. Nuestro programa tendrá entonces una razón de ser interior y exterior que será entendida por todas las personas razonables, pues no será fácil entonces oponer argumentos basados en supuestos peligros comunistas u otros de índole parecida, puesto que precisamente la autoridad supra-nacional constituirá la garantía más firme contra todo intento antidemocrático».

Además de estos conceptos nuevos en la época, algunos de los cuales se encuentran hoy de absoluta actualidad, Aguirre y Lekube se anticipó también a la necesidad de que Europa redundera con acierto en la protección de los derechos fundamentales de todas las personas como límite infranqueable de

cualquier sistema político moderno. Ya en el año 1944 Aguirre escribía que «la garantía de los pueblos, principalmente de los pequeños, reside precisamente en estas más amplias estructuras supraestatales». Sólo un año más tarde, Irujo recuperaba en su libro sobre «Inglaterra y los vascos» al mismo San Luis: «todas las libertades son solidarias». Para ambos, Europa ha de ser, ante todo, un espacio de libertades y garantía de derechos individuales y colectivos.

Así se recoge también, casi con carácter sistemático, en la correspondencia de Aguirre con Irujo y con Lizaso, su hombre de referencia en Londres, en esta ocasión, poco tiempo antes de sufrir en Bélgica la invasión del ejército de Hitler: «En la práctica de la política internacional, llámese realista o, como un autor moderno titula, 'sucesora de Maquiavelo', el pensamiento parece que no quiere claudicar, antes bien, se centra un poco alrededor de la doctrina eterna y clásica del derecho y de la libertad». (...) «en buena medida como parte de un «orden nuevo en el que las características basadas en el derecho natural de los hombres y de los pueblos tengan una consagración política basada en el respeto y la libertad». (...) «la historia nos enseña que si los principios se salvan, dominan al fin a la corrupción de las costumbres».

Pese a los grandes cambios acaecidos y al indudable salto vivido en el espacio y en el tiempo, el pensamiento vasco y europeísta puede seguir teniendo modelos de referencia en quienes se anticiparon a su tiempo político y jurídico en más de medio siglo. Un pensamiento de referencia y actualidad plenas en la crisis de identidad que viven la Unión Europea y sus Estados miembros.